

I F...

Si guardas en tu puesto, la cabeza tranquila
cuando todo a tu lado es cabeza perdida.
Si tienes en ti mismo una fe que te niegan
y no desprecias nunca las dudas que ellos tengan.
Si esperas en tu puesto, sin fatiga en la espera;
si engañado, no engañas; si no buscas más odio
que el odio que te tengan ...
Si eres bueno y no finges ser mejor de lo que eres,
si, al hablar, no exageras lo que sabes y quieres.

Si sueñas y los sueños no te hacen su esclavo,
si piensas y rechazas lo que piensas en vano,
si tropiezas el Triunfo y llega tu Derrota,
y a los dos impostores les tratas de igual forma,
si logras que se sepa La Verdad que has hablado,
a pesar del sofisma del Orbe encanallado.
Si vuelves al comienzo de la obra perdida
aunque esta obra sea la de toda tu vida.

Si arriesgas en un golpe y lleno de alegría,
las ganancias de siempre a la suerte de un día,
y pierdes, y te lanzas de nuevo a la pelea
sin decir nada a nadie de lo que es y lo que era.
Si logras que tus nervios y el corazón te asistan
aun después de su fuga de tu cuerpo en fatiga;
y se agarren contigo cuando no quede nada
porque tu lo deseas y lo quieres y mandas.

Si hablas con el pueblo y guardas tu virtud
si marchas junto a Reyes con tu paso y tu luz
si, nadie que te hiera, llega a hacerte la herida,
si todos te reclaman y ni uno te precisa,
si llenas el minuto inolvidable y cierto,
de sesenta segundos que te lleven al Cielo...
todo lo de esta Tierra será de tu dominio;
y mucho más aún: Serás Hombre, hijo mío.

RUDYARD KIPLING